

3-30-2015

En mis inicios

Alexis Soto Ramírez

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Soto Ramírez, Alexis. 2015. En mis inicios. *Revista Surco Sur*, Vol. 5: Iss. 8, 9.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.5.8.10>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol5/iss8/11>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Alexis Soto Ramírez

Cómo muchos jóvenes de su generación, Alexis Soto (La Habana, 1967) es un miembro de la diáspora cubana. Él era profesor de informática en un instituto tecnológico y estudiante de Cibernética en la Universidad de La Habana cuando se lanzó al mar, en una balsa, en el verano de 1994. Dejó atrás una familia, un hogar, amigos, sueños, incluyendo la poesía, un campo donde había hecho méritos, conquistado premios y publicado un libro.

En Chicago y Maryland Alexis reorientó su vida: trabajó, fundó una familia y, al cabo del tiempo, se reencontró con la poesía. Pero nadie queda incólume después de haber braceado en los límites. Y ahí está latente esa experiencia en los versos que ahora siembra en Surco Sur, allí vemos el resplandor de su alma aún inquieta.

José Antonio Michelena

POESÍA

Tenía

Tenía una morada tardía
con azucenas hambrientas
de un azul sano,
como las primeras
lluvias de mayo.
Tenía sedientas lilas
retozando en la tierra
recién mojada
de tormentas
insidiosas.
Tenía dos unicornios,
cuál de los dos más perdido
en el pantano de la noche.
Tenía vanos
consejos perdidos
en antiguas libretas de colegio
y un círculo de abiertas
esperanzas titilantes.
Tenía las manos
atadas a la espalda
y unos sencillos deseos
a flor de piel
quemándome.
Tenía el mutismo
y la perfecta excusa
de la decadencia,
augurios de ritmos
desafiantes,
caracolas sutiles
que descifran destinos,
un canto apagado,
una vasija floreada
y una vela
que alumbra
apenas
los dominios inciertos
de la tierra.

En mis inicios

En mis inicios
cometí la extravagante torpeza
de cubrir los ojos.
Atendí solo
a las espaciadas
y originales
entregas de los circulares.
Como entretuve
de vez en vez
las estaciones,
conseguí a duras penas
caminar erguido.
(Suponía que el labrador soltase a su júbilo su cosecha.)
Como un cretino dormí,
fui comiendo
en la noche
de mis propias habas.
Y hubo hasta quien sospechara
de un intento suicida.
(Sobre el ardor y la penumbra quedé quieto.)
Comprendo ahora las esperas,
los febriles entierros
a los que acudí,
sin más ni más,
solicito.
Mientras el espacio se cierra en derredor
una vertiginosa ilusión nos acomete.
¡Y me aseguran del algodón y la roseta!
Sospecho del cavernoso ademán que desvaría.
A tientas, sube lentamente el labrador hacia su choza.
Come de su pan, cierra el libro,
se refugia en las astutas memorias de la infancia.